



Table with 2 columns: Name and Date. Lists names like 'C. de la Cruz', 'C. de la Cruz', etc., with dates.

Como venían los lectores por el anuncio oficial que insertamos en otro lugar en esta...

La visita oficial de S. E. le proporcionará la mejor ocasión para conocer las necesidades locales y no dudamos que la población que...

El Mensaje del presidente de los Estados Unidos, que en la parte relativa a nuestros propios negocios tuvimos ayer la fortuna de...

Empezaremos pues diciendo que en el trozo del estenso mensaje a que por ahora se...

En cuanto a la relación histórica no tenemos gran pero que ponerle hasta donde sus...

La parte del mensaje del presidente de los Estados Unidos que hace relación a Méjico...

En su último mensaje anual notifié al Congreso que ciertos ciudadanos de los Estados...

abrir á todo el mundo la vía interoceánica mas corta y ventajosa para pasajeros y mercancías...

De algunas meses á esta parte la República de Nicaragua es teatro de una de aquellas convulsiones políticas que tanto y tan frecuente...

De las relaciones de la Unión con los demás países no se ocupa largamente Mr. Fillmore...

Inglaterra.—El nuevo vapor Demerara, de la línea de las Antillas, estando ya camino...

FRANCIA.—La segunda lectura de la ley electoral propuesta por el Presidente fue negada...

PROLONGACION Del camino del Júcar.—Su necesidad y conveniencia. ARTICULO 2º (1).

Dada una idea en el artículo anterior del trabajo del ingeniero, elección que ha hecho de...

guerra, trasladándolos inmediatamente según por las colecciones de productos que han presentado...

Y no será bajo estos solos puntos de vista que contemplamos la necesidad para nosotros absoluta...

Es necesaria también la prolongación y la pide muy imperiosamente la conveniencia de los dos territorios...

Esta marcha progresiva que vemos adoptar á los ingenios, huyendo de los terrenos agotados...

CRÓNICA PENINSULAR. DIRECCION DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Lista de los espositores españoles á quienes ha concedido recompensas el jurado internacional de la Exposición universal de Londres...

Junta de agricultura de Zaragoza y de Valencia. 191. Real arsenal de Cartagena, cordelería.

mas necesarios profundamente; pero esta puntualidad se arrastra y se hace general en cierto modo cuando el...

El cuerpo que salió de la iglesia de la Soledad después de las cinco, iba colgando en un estado...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

mas necesarios profundamente; pero esta puntualidad se arrastra y se hace general en cierto modo cuando el...

El cuerpo que salió de la iglesia de la Soledad después de las cinco, iba colgando en un estado...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

mas necesarios profundamente; pero esta puntualidad se arrastra y se hace general en cierto modo cuando el...

El cuerpo que salió de la iglesia de la Soledad después de las cinco, iba colgando en un estado...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

CRÓNICA LOCAL. Yacuba.—Mañana miércoles se administrará en la Casa Capitular de esta ciudad...

foto de parto de las personas que se dignaron visitarlo. Objeto del imperio celeste. — So han remitido a esta ciudad desde la patria de Confucio por el estimable facultativo D. José de Villate varios objetos que se merecen ser examinados por sus dignidades y mérito. Entre dichos objetos se nota una camiseta de bambú como la que usan los chinos en verano, una colección de conchas, unas botas hechas para andar sobre la nieve con puntas de hierro en la suela, tres abalorios de marfil de Balanguingui, varias piezas de marfil de tres cuartos de anillo y cuerdas de un pelotón bastante largo y fino, una máquina hidráulica y otros muchos curiosidades. Dichos objetos están a la disposición pública en el establecimiento de farmacia sito en la calle de San Rafael esquina a la de San Nicolás.

—Notable es el comercio con que se practican los ensayos necesarios para el próximo concierto vocal e instrumental que ha de efectuarse por las señoras y caballeros socios facultativos de la sección de música de aquel noble instituto, que tantos triunfos ha obtenido durante el tiempo de su existencia. Sabemos que entre las piezas elegidas se cuenta una hermosa fantasía sobre un célebre maestro escrita para piano y violonchelo.

—Misa solemne. — El jueves en S. Felipe de la S. D. Anjedat a las 7 y en la Catedral, Santa Teresa, Helen y templo del Corro a la misma hora. En los cuatro últimos templos son de renovación.

—Santa Clara. — Dos grandes fiestas se tributarán a la Purísima en este orden: El día 12 del corriente a la hora de acostarse salve solemne; el día 13 a las 9 de la mañana principiará la primera fiesta, en la que desempeñará el rítmico el Presbítero D. Juan Bautista Nolasco; al oscurecer salve a toda orquesta y el 14 también a las nueve de la mañana principiará la otra fiesta, en la que predicará el Pbro. D. Antonio María Gil.

—Santa Catalina. — El día 14 del corriente, como segundo domingo del mes, entrará de manifestación el Santísimo Sacramento todo el día y la misa de mayor solemnidad será a las 6 y.

Un amigo nos ha remitido las siguientes líneas: Rob depurativo de ganadio. — So han remitido a esta ciudad desde la patria de Confucio por el estimable facultativo D. José de Villate varios objetos que se merecen ser examinados por sus dignidades y mérito. Entre dichos objetos se nota una camiseta de bambú como la que usan los chinos en verano, una colección de conchas, unas botas hechas para andar sobre la nieve con puntas de hierro en la suela, tres abalorios de marfil de Balanguingui, varias piezas de marfil de tres cuartos de anillo y cuerdas de un pelotón bastante largo y fino, una máquina hidráulica y otros muchos curiosidades. Dichos objetos están a la disposición pública en el establecimiento de farmacia sito en la calle de San Rafael esquina a la de San Nicolás.

Para nosotros son de mucho valor las siguientes palabras, con que da principio a su certificación el doctor D. Nicolás Gutiérrez: "Certifico, dico, que he usado en el hospital militar de esta plaza un rob depurativo de ganadio compuesto por el doctor D. Manuel Gandul. A la vista tenemos la explicación documentada que acompaña al indicado rob y en verdad que son tan honrosos para su autor los aciertos de facultativo tales como los Sres. doctores D. Nicolás José Gutiérrez, D. Fernando González del Valle, D. José Benjamín D. Vicente de Castro y Lolo. D. Manuel Simpson de los Ríos que fuera inútil toda otra recomendación. Trátase en estas certificaciones de casos prácticos en los hospitales, de males incurables por todos los métodos y recursos que la ciencia posee y que sin embargo después de haber recibido tratamiento a todos los medicamentos han cesado con el uso del rob depurativo de ganadio, viéndose buenos y sanos los infelices que tan fieras enfermedades padecían.

Para nosotros son de mucho valor las siguientes palabras, con que da principio a su certificación el doctor D. Nicolás Gutiérrez: "Certifico, dico, que he usado en el hospital militar de esta plaza un rob depurativo de ganadio compuesto por el doctor D. Manuel Gandul. A la vista tenemos la explicación documentada que acompaña al indicado rob y en verdad que son tan honrosos para su autor los aciertos de facultativo tales como los Sres. doctores D. Nicolás José Gutiérrez, D. Fernando González del Valle, D. José Benjamín D. Vicente de Castro y Lolo. D. Manuel Simpson de los Ríos que fuera inútil toda otra recomendación. Trátase en estas certificaciones de casos prácticos en los hospitales, de males incurables por todos los métodos y recursos que la ciencia posee y que sin embargo después de haber recibido tratamiento a todos los medicamentos han cesado con el uso del rob depurativo de ganadio, viéndose buenos y sanos los infelices que tan fieras enfermedades padecían.

Por último, y para no cansar al lector, a qui n o aconsejamos sin embargo que examine detenidamente las mencionadas certificaciones, baste decir que todos los demás robos depurativos de ganadio que se forman en consideración al rob depurativo de ganadio superior a cuantos se conocen de igual clase.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Soforita Perla! — 130 — Sor Adelaida, ocupada en recoger por sí propia y ayudada de la superiora el cuerpo de la mujer del guarda, no oyó la voz de su libertador y esto después de haber examinado la sala entró desesperado en la cocina a tiempo que volvían a ella las hermanas de la caridad sosteniendo a la desgraciada mujer y auxiliando al guarda y de Boanegra.

—Cabezas. — Cabeceros comprendiendo en el tono con que pronunció esa palabra todas las cosas en aquel momento asustaban su imaginación. — Ya no habia ocupado, contestó el guarda, afeitado con la desgracia de su esposa.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

—Por donde? preguntó Cabeceros, que como su compañero llevaba en la mano derecha y como si fuera una pistola de fusel un enorme trabuco.

